



Caribbean Studies

ISSN: 0008-6533

iec.ics@upr.edu

Instituto de Estudios del Caribe

Puerto Rico

Alegría Ortega, Idsa E.
IN MEMORIAM DR. RAFAEL L. RAMÍREZ VERGARA (1935-2009)
Caribbean Studies, vol. 37, núm. 1, enero-junio, 2009, pp. 217-223
Instituto de Estudios del Caribe
San Juan, Puerto Rico

Disponible en: <http://www.redalyc.org/articulo.oa?id=39213080007>

- Cómo citar el artículo
- Número completo
- Más información del artículo
- Página de la revista en redalyc.org

redalyc.org

Sistema de Información Científica
Red de Revistas Científicas de América Latina, el Caribe, España y Portugal
Proyecto académico sin fines de lucro, desarrollado bajo la iniciativa de acceso abierto



Dr. Rafael L. Ramírez Vergara

IN MEMORIAM
DR. RAFAEL L. RAMÍREZ VERGARA
(1935-2009)

Idsa E. Alegría Ortega, Ph.D.
Programa de Estudios de Honor
Universidad de Puerto Rico
Recinto de Río Piedras

Rafael Luis Ramírez Vergara fue un reconocido antropólogo e investigador social puertorriqueño. Su penetrante mirada, perspicacia e ingeniosos comentarios se integran de manera creativa a los hallazgos y análisis de sus investigaciones sobre la sociedad puertorriqueña. Se graduó de la Universidad de Puerto Rico con un bachillerato en Química (1960) y ejerció esta profesión en la Estación Experimental Agrícola de la Universidad de Puerto Rico. Además, se desempeñó como maestro de escuela en el Departamento de Instrucción Pública (1957-1958). No obstante, pronto descubrió su interés por la cultura y el comportamiento social. Esa atracción le llevó a la Universidad de Chicago y más tarde a la Universidad de Brandeis en Massachusetts a realizar una maestría (1963) y un doctorado (1973) ambos en Antropología. A su regreso a Puerto Rico se desempeñó como profesor, primero, en la Facultad de Estudios Generales (1962-1969), y luego en la Facultad de Ciencias Sociales, donde continuó su labor docente hasta su jubilación como catedrático en 1993. En esta última contribuyó a fundar el Programa de Antropología. Ramírez Vergara fue mentor de diversas generaciones de estudiantes a quienes sirvió como profesor, director de tesis tanto subgraduadas como graduadas, consejero académico y orientador para sus estudios graduados.

Dirigió el Departamento de Sociología y Antropología de la Universidad de Puerto Rico en Río Piedras en dos ocasiones. Con su liderato y compromiso, junto a varios colegas claustrales, en su segunda etapa como Director, retomó la propuesta para establecer el Programa Graduado de Sociología conducente al grado de Maestría en Artes. La propuesta revisada es una reconceptualización del quehacer sociológico con énfasis en Teoría y Metodología. Este programa, por un lado, fue pionero tanto en la Universidad así como en la sociedad puertorriqueña al ofrecer una alternativa de estudios innovadora. De otro lado, llenó la urgente necesidad de este tipo de conocimiento, requerido por la

realidad social puertorriqueña.

Su dedicación al quehacer universitario le llevó a representar a la Facultad de Ciencias Sociales en el Senado Académico, donde fue miembro de varios comités y representante de ese cuerpo ante la Junta Administrativa. Fue nombrado en 1989 como el primer Decano de Estudios Graduados e Investigación interino. Además, desempeñó innumerables encomiendas tanto a nivel del Recinto así como del Sistema Universitario. En su gestión como senador académico es imprescindible destacar su participación en la *Comisión Especial para Estudiar las Funciones y Actuaciones de la Guardia Universitaria*. Esta Comisión rindió su informe en abril de 1986. Entre sus recomendaciones estaba: eliminar la guardia universitaria y a su vez crear la Oficina de Seguridad, el diseño de un uniforme sin símbolos policíacos para sus miembros, reconceptualizar su relación con la policía estatal, adiestrar al personal en sus nuevas funciones y crear una Junta Coordinadora para la Seguridad en el Recinto.

Como docente de la Facultad de Ciencias Sociales impartió, entre otros, cursos de: Teoría y Métodos en Antropología, evolución humana, estructura social y de Antropología Urbana. Además, se destacó por sus investigaciones. Fue director de varios proyectos de investigación en el Centro de Investigaciones Sociales de la Universidad de Puerto Rico (1969-1972) y en el Centro de Estudios Puertorriqueños de City University of New York (1974-1975). Entre sus líneas de investigación sobresalen los temas de la pobreza, el cambio social y cultural y el género. También escribió sus reflexiones sobre las disciplinas sociales en general y la Antropología en particular.

Sus estudios sobre la pobreza subrayan la importancia de ir a la raíz del problema y de relacionarlo con la vida cotidiana de los puertorriqueños. De acuerdo a Rafael Ramírez, solucionar la pobreza requiere entenderla y conocerla cabalmente. El tema de la pobreza lo desarrolla en su tesis doctoral (1973), y más tarde la revisa y publica en el libro *El arrabal y la política* (1977). Este trabajo etnográfico en los arrabales del municipio de Cataño marcó un hito en los estudios antropológicos en Puerto Rico. En el mismo examina el comportamiento político y preferencia al votar de los pobres de la zona urbana. Esta investigación es un análisis crítico de las razones de este sector de la población para apoyar el Partido Nuevo Progresista específicamente en las elecciones generales de 1968. La investigación desvela cómo dicho partido, a pesar de ser conservador y de tener un liderato que “representa el estrato superior de la sociedad puertorriqueña”, de acuerdo a la población pobre, es quien puede “mejorar sus condiciones de vida”.

En uno de sus ensayos sobre la marginalidad, la dependencia y la participación política (1972) advierte sobre la relación simbiótica entre las varias elites puertorriqueñas y los pobres. Para eliminar la pobreza

sostiene “cada una [de esas elites] tiene que cambiar algo de sus intereses y ceder a cambios en el sistema”. Desafortunadamente, demuestra cómo ninguna de ellas está en disposición de hacerlo, porque para existir a todas les conviene perpetuar la pobreza. La investigación sobre los rituales políticos (1973) reconfirma esta conclusión. La elite política favorecedora del *status quo* o de tan solo pequeñas modificaciones en la condición política y económica está consciente por un lado, de la importancia de las elecciones y del voto. De otro lado, sabe que en Puerto Rico un alto por ciento de la población participa en el proceso electoral. En términos de la población para la inmensa mayoría el voto significa su única forma de participación en el proceso socio-económico. Para la elite política “los rituales proveen la manifestación de los conflictos en forma tal que no se altere ni peligre la estabilidad del sistema social”. Para el pueblo el involucrarse en el ritual eleccionario representa “la esperanza de que algo puede cambiar”, aun cuando luego de pasadas las elecciones vuelva a sentir descontento con la elite política.

Ramírez Vergara también fue crítico del concepto de cultura de la pobreza utilizado, por ejemplo en los estudios de Oscar Lewis sobre los arrabales de San Juan. Consideraba que la investigación de Lewis contribuyó a crear una comprensión distorsionada de los puertorriqueños pobres. En vez de hablar de cultura de la pobreza, lo que procede como investigadores sociales, afirmaba, es hacernos “las preguntas relevantes que nos guíen en el entendimiento de la misma” (1970). Para Ramírez existe una diferencia abismal entre “hablar de pobreza y vivirla día a día”. Ésa, entre otras, es una de las razones para “explicar la incomprensión de la clase media [de] este problema” y podemos añadir, sin distorsionar la interpretación de Rafael, la incomprensión del liderato político que representa los grandes intereses económicos.

De acuerdo a Ramírez, al estudiar la pobreza es indispensable “la comprensión de los problemas y aspiraciones de las personas pobres” (1970). Por tanto abogaba por la participación de este sector en el proceso de erradicar la pobreza y afirmaba “a ellos les toca escoger el camino hacia su liberación final y verdadera”. Interesantemente, en Puerto Rico, casi cinco lustros después, esto es, a partir de finales de los años noventa del siglo pasado, es cuando se comienza hablar en diferentes esferas políticas, sociales y comunitarias de la importancia y necesidad de potenciar las comunidades para que sean ellas mismas quienes afronten sus necesidades y problemas.

Como estudioso de la cultura, a Rafael Ramírez le interesaba el cambio social y cultural. Sus investigaciones examinan la resistencia y la naturaleza del cambio. Sus estudios demuestran cómo en Puerto Rico el cambio social y cultural se caracteriza por la aceleración desigual y cómo a partir de los años cuarenta del siglo pasado dicho cambio fue

más rápido. Este análisis se recoge en el libro *Del cañaveral a la fábrica* (1985). Esta antología es producto del análisis, la discusión, reflexión y óptica crítica de los desarrollos teóricos de las Ciencias Sociales en los países periféricos. El ensayo explicativo titulado “El cambio, la modernización y la cuestión cultural” cuestiona el marco teórico positivista y el de la escuela estructuralista utilizado por los científicos sociales durante el periodo de 1940-1960 para explicar la sociedad puertorriqueña. Luego problematiza los planteamientos de lo que denomina “la sociología de la denuncia y el análisis marxista de las transformaciones de la sociedad puertorriqueña” para detenerse en la nueva generación de investigadores de la década de los setenta, quienes parten para sus análisis de la óptica teórica desarrollada por los académicos del tercer mundo. De acuerdo a Ramírez, para esta nueva generación “las estrategias de cambio y la modernización promovidos por el PPD se explican como parte integrante del desarrollo del modo de producción capitalista y de los conflictos de clase y su rearticulación a partir de la década del treinta”. También plantea como en el análisis del cambio social no puede faltar el aspecto cultural. En ese análisis es indispensable una amplia discusión sobre “la definición de [lo que se entiende por] una cultura nacional versus [lo que es] la cultura de una clase en una sociedad colonial”.

Esas reflexiones le llevaron a ser muy crítico con las posturas del Instituto de Cultura Puertorriqueña y de quienes defendían acríticamente la “conservación de la cultura”. Esas posturas, para Ramírez, lo que hacían era defender una “cultura oficial, [que al fin y al cabo era] la expresión ideológica de la burguesía criolla” y de un sector del nacionalismo y el independentismo igualmente conservador. En el artículo *Cultura de liberación o liberación de la cultura* (1976) afirma cómo “la existencia de la cultura [tampoco] se expresa con una ideología marxista” por lo tanto cuestiona a quienes hablan acríticamente de “una cultura de liberación” sin tomar en consideración los elementos de dominación y explotación a que está sujeto el pueblo y cómo estos elementos no cambian de la noche a la mañana. No obstante, sostiene que “la mayoría de los puertorriqueños expresa [en términos de cultura] un deseo de que se establezca una sociedad más justa, más igualitaria y menos represiva”, significando con ello la “liberación de la cultura”.

La reflexión crítica sobre las Ciencias Sociales en general y sobre la Antropología en particular fue una constante en la vida académica de Rafael Ramírez. Ese interés le llevó a escribir el artículo “Treinta años de Antropología en Puerto Rico” y a organizar en 1978, junto a varios claustrales de la Facultad de Ciencias Sociales, el simposio *Crisis y crítica de las Ciencias Sociales en Puerto Rico*. Ambos proyectos los acometió con entusiasmo de aportar a la discusión académica. En el artículo (1978)

aborda las tendencias principales en la investigación antropológica y la ubicación de la dicha disciplina en la sociedad puertorriqueña. De una parte, exhorta a la “nueva generación de antropólogos puertorriqueños [a continuar evaluando] críticamente [la] disciplina y lo que [los antropólogos han] tratado de hacer”. Este llamado es, a mi juicio, un reconocimiento no sólo a reconocer el cambio de paradigmas en la disciplina sino a la importancia de contextualizar las investigaciones. De otra parte, enumera algunas de las áreas a ser estudiadas por la Antropología crítica, entre ellas “el poder, los elementos de dominación y la explotación del sujeto”. Como veremos más adelante, el tiempo de su jubilación lo dedicó precisamente a la investigación de esos temas.

El libro *Crisis y crítica de las Ciencias Sociales en Puerto Rico* (1980) es una antología producto del simposio del mismo nombre donde varios profesores de la Facultad reflexionaron sobre la historia, estructuración y el estado de las diferentes disciplinas sociales en la Isla. El producto de esas deliberaciones fue un intento por abrir la discusión universitaria a los problemas subyacentes en cada una de las disciplinas, a la interdisciplinariedad y a demostrar la importancia de desarrollar cualitativamente la investigación social en Puerto Rico.

A partir de los ochenta Rafael L. Ramírez Vergara se interesó en el estudio de las masculinidades. Sus presentaciones en foros académicos nacionales e internacionales, sus observaciones y notas de trabajo de campo y sus conversaciones sobre el tema sentaron las bases para lo que más tarde fue el libro *Dime Capitán: Reflexiones sobre la masculinidad* (1993). Este es un examen detenido y concienzudo de la masculinidad, desde la óptica de la antropología interpretativa y la crítica cultural. Dicha investigación contribuyó a entender la complejidad, profundidad e implicaciones de la masculinidad partiendo del marco teórico constructivista y del análisis del discurso. Dicho texto reconoce la hegemonía masculina sobre los significados en el sistema de símbolos de nuestra sociedad. Este estudio es pionero en deconstruir la homosexualidad y el homoerotismo. Su publicación abrió el interés en el estudio de las masculinidades en la Isla. Además, fue traducido al idioma inglés. Sobre la versión al inglés *What It Means to Be a Man: Reflections on Puerto Rican Masculinity* (1999), Peter Guarnaccia, de la Universidad de Rutgers, afirma “combina la sensibilidad y mirada profunda de un antropólogo puertorriqueño conocedor de la cultura, con las destrezas y perspicacia para sugerir nuevos acercamientos al estudio de la masculinidad”.

Rafael Luis Ramírez Vergara, luego de su jubilación continuó vinculado a la Universidad y a la investigación académica. Colaboró con el Programa Graduado de Sociología, trabajó intensamente en varios proyectos de investigación en el *Centro de Investigación y Educación VIH/SIDA* (CIEVS), desde 2000 hasta 2006 presidió la Junta Editora

de la revista *Caribbean Studies* del Instituto de Estudios del Caribe, y se dedicó a la investigación académica privilegiando el tema de las masculinidades. Además, viajaba a países todavía desconocidos por él. De sus viajes regresaba con entusiasmo a narrar sus vivencias y observaciones y, por supuesto, retornaba con nuevos bríos para continuar con su agenda investigativa.

Como miembro del CIEVS se desempeñó como investigador principal del proyecto *Identidades y sexualidades masculinas y prácticas sexuales de alto riesgo en Puerto Rico*. Además, organizó una red de investigadores caribeños y caribeñas sobre los géneros y co editó la antología *Caribbean Masculinities: Working Papers* (2002). Las investigaciones de este libro toman como punto de partida lo social, lo histórico y lo cultural para adentrarse en el impacto del poder en los hombres. Sobre este libro Eduardo Rivera Medina comenta “la deconstrucción de esa masculinidad hegemónica convertida en ideología opresora del género y lo sexual, es asunto vital en el debate contemporáneo general sobre la exclusión y subordinación”.

Su último libro *Los hombre no lloran* (2007) “es el resultado de un esfuerzo colectivo para entender los procesos” de convertirse en hombre en la sociedad puertorriqueña. Es un ejemplo del análisis interdisciplinario y del uso de diferentes técnicas de investigación como son la etnografía y la encuesta. El capítulo sobre las identidades y la sexualidad incorpora el análisis de clase social, tan importante para entender la realidad social contemporánea y que fue abandonado por algunos científicos sociales contemporáneos para privilegiar el análisis del discurso. En otro de los capítulos se explora el homodeseo, un tema poco estudiado y sin embargo, tan importante para la aceptación social y logro de la ciudadanía plena de las personas con diferente orientación o preferencia sexual.

Los textos de Rafael Luis Ramírez Vergara, como hemos visto, son polémicos porque cuestionan las ideologías imperantes, porque resaltan las tensiones entre los diferentes marcos teóricos utilizados para explicar la sociedad puertorriqueña y porque objetan el uso acrítico de las conceptualizaciones utilizadas.

Este ensayo es sólo una síntesis de parte de la obra de Rafi, como cariñosamente le llamábamos. Mis comentarios son una hojeada sobre algunos de sus planteamientos y temas preferidos y sobre los que solíamos conversar durante largas horas. Sus estudiantes, colegas, amigos y amigas le recordaremos como el profesor, el conferenciante, el gran polemista de largas y profundas conversaciones sobre sus observaciones de la sociedad puertorriqueña, el comentarista mordaz, el intelectual riguroso, el incansable investigador, como ejemplo de la productividad que podemos tener en los años de jubilación. Le recordaremos, como

dijo Carlos G. Ramos Bellido, “por la fortaleza y serenidad con que afrontó su enfermedad sin perder su sentido del humor”. Le recordaremos como el colega comprometido con la búsqueda y el desarrollo del conocimiento, comprometido con la educación superior, la Universidad y con Puerto Rico. Su legado intelectual y su obra perdurarán en los anales de las Ciencias Sociales puertorriqueñas y caribeñas.